



OSCAR WILDE

Por fin el genio se reivindica

LA ÉPOCA • SAN TIAGO

Fue llamado, despectiva y absolutamente, Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde. Pero su fama creció hasta perder algunos nombres. "Procto", dijo él, "directora otra y una comedia simplemente como Wilde a Oscar". Sobre esta y muchas otras cosas nos cuenta María Villalón en su libro Oscar.

Katy ya lo hace único. Escusamos la gente fama a Shakespeare. Wilkie, a se refiere a Joyce como James. Ocasionalmente Beckett es afectuosamente recordado como Sam a Thea como Tom. Pero Wilde es respetado, regular y devotamente llamado Oscar.

Nuestro primer nombre en la literatura de la literatura captura más honestamente un tiempo —la última década de siglo pasado—, un lugar —Londres— y una personalidad —habla, habla, infinitamente sensible, el espectacularmente sensacional Oscar Wilde. El nombre Oscar significa sentir que se lo conoce, jactarse de ser su amigo, de que sus ideas y sus sentimientos son propios. Pero también significa que él es algo más que un simple miembro del patito de los grandes escritores. Se lo convirtió en San Oscar.

Su secular justificación comenzó en 1993, en el centenario del juicio que lo condenó a dos años de prisión por su homosexualidad. Coincidió este año, con el centenario de su liberación de la prisión, ocurrida el 19 de mayo de 1905. La apoteosis de San Oscar será el 30 de noviembre de 2000, a 100 años de su muerte en el Hotel d'Albion, en París.

Décadas de rechazo

Las celebraciones se encuentran lejos en la ciudad. En 1993 se estrenó en el teatro nuevo de Londres un espectáculo sobre su vida llamado *La importancia de ser Oscar* (*The importance of being Oscar*). Una película protagonizada por Stephen Fry debutó a fines de este año y otra —con Liam Neeson como el escritor, y posiblemente Hugh Grant en la interpretación de su amante, Lord Alfred Douglas— está planeada por United Artists.

El significado de esta ola de conmemoraciones es claro: el mundo quiere hacer una apología de Oscar.

En 1990 fue sentenciado a dos años de prisión por sus aventuras homosexuales —"laqueadas con garbanos", como se las describe—.

En un momento fue la obra más bellada de la sociedad londinense, al siguiente fue rechazado, insultado y, literalmente, escudido. Su fama fue condenada al ostracismo y su esposa, Constance, obligada a cambiar de nombre. Fue un horrible caso de veneno de la mentalidad victoriana.

Su rehabilitación ha tenido una cantidad de buena sorpresa. El rechazo hacia Wilde dura décadas. A pesar de haber escrito algunas de las más bellas novelas, un cuento de extraordinaria potencia, algunas de las más interesantes y vivas y varias piezas breves —una de las cuales, *La importancia de ser Oscar*, puede ser la mejor comedia jamás escrita—, sus críticos lo negaron sistemáticamente hasta la última guerra. Incluso recientemente, en los 80, la novela romántica *Barba de Cádiz* fue capaz de mostrar una campaña de posteo contra una producción escolar de la obra.

"Escuchas y perdones a un hombre que fue un convicto criminal. Lo convertimos en un modelo de hombre y, con la homosexualidad creciente que hay en todas partes, está muy peligroso. Una decena de poder me dijo que no debería, y yo estuve con ellos completamente", dijo ella.

La ferocidad y la virulencia del rechazo es una de las razones para la rehabilitación actual de Oscar. En los 20 y los 30 la crítica usual que recibió fue: "Superficial y arrogante, pero bastante gracioso". En abundo de esos juicios, así como su tono anti homosexual, incrementó la presión por su expulsión.

Pero hay mucho más. Estaba también el sentimiento de que había muchas preguntas que quedaban sin contestar.

La aceptación legal y social de la homosexualidad no comenzó hasta los 60 y desde entonces Oscar ha sido considerado un gay más.

Más recientemente, ha sido rechazado por el nacionalismo irlandés. La idea es que Oscar fue víctima de la moral inglesa, de la corrupción literaria y política, y eso es lo que hay que salvar. Debido a la común predilección de Hollywood por presentar a los ingleses como "los malos", éste seguramente será el caso de la película de Norman.

La historia es todavía más allá de las temas carnosos políticos o sexuales. Oscar fue una persona clara de la moralidad, una moralidad que repudió la victoriana sociedad inglesa. Antes de su muerte, en 1900, dijo: "El otro siglo comenzó y yo soy una mujer, realmente sería más de lo que los ingleses podrían soportar". Pero, en realidad, él fue uno de los escritores del siglo 20.



del siglo 20.

Trató su vida y su personalidad como un trabajo de arte, buscando fama y publicidad como ningún artista lo había hecho antes. En este sentido a Marcel Duchamp, quien cultivó la postura del irónico e indiferente genio, y a Andy Warhol, quien, como Wilde, creó su fama y en el culto a la personalidad como algo exclusivamente crucial en su arte. Llevó la insubordinación moderna del artista como un jugador escudado y manipulador de expectativas.

Además, anticipó las complejidades de la modernidad y postmodernidad en su adopción de la cultura como subversión ruidosa de extre-

ma artificialidad. Así, parte del show consistió en afirmar que Wilde era, en realidad, un creador de nuestro tiempo, un genio que escondió enormes profundidades detrás de una máscara de exquisitez y culta trivialidad.

Un Crispe moderno

Tal vez, de algún modo, en el nivel más profundo subyace la percepción de la historia de Oscar como un mito ruso-religioso. Él fue un hombre accidentalmente religioso. Su *La importancia de ser Oscar*, en una brillante y eficaz representación cristiana. De *Profundidad* —la correspondencia que cuando desde la prisión a Lord Alfred Douglas—

periberos.

Sus devotos quieren ver el resurgimiento de Oscar, ver salir de su tumba, ver al genio reivindicado por fin. Quieren un tipo moderno de Cristo, un San Oscar. (Para defender qué? Cualquier cosa, desde los derechos humanos hasta el simple pero supremo y sofisticado idea de un infinito escepticismo oarido, un triunfo del bien y el mal sobre la sordera y la potencia. De cualquier modo, la red moderna era de Oscar puede ser el más grande que muchos ruidos, uno loamos como mudo, pero mudo ellos tratan naturalmente de su inmensa personalidad.

su rehabilitación comenzó en 1993, en el centenario del juicio que lo condenó a prisión por homosexual, continúa este año, un siglo después de su liberación, y culminará el 2000, a 100 años de su muerte en París.

es una gran expresión explícita de la verdad del cristianismo encubierto como subterfugio y dolor. Su subterfugio aceptación dentro de la Iglesia Católica, justo antes de su muerte, parece graciosa e inevitable.

Más allá de todo esto, la vida de Wilde fue percibida como una vida crítica. El Oscar de la obra *La importancia de ser Oscar* muestra un ideal humano, un hombre generoso y valiente que, como Cristo, sufre un juicio injusto.

El problema es que en vida, a diferencia de Cristo, él no necesitó. Sus últimos tres años fueron un episodio insensiblemente de renuncia. Incluso se romió con Lord Alfred Douglas, el amante, con perdición y equívoco le había llevado a la desgracia. Cuando murió de meningitis en París, se cree que no había tenido ninguna revelación, sólo una oscura comprensión de su sufrimiento y rechazo.

En este contexto, el legado más fuerte detrás del común esfuerzo de celebrar su vida puede ser entendido como la necesidad de reconciliar esta historia como la esgría el presu-

Por fin el genio se reivindica. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por fin el genio se reivindica. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile